



IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES: BIBLIOTECAS PARA EL LECTOR DIGITAL: RELACIÓN, ESPACIO Y TECNOLOGÍA

MADRID
15 DE DICIEMBRE DE 2011

De las bibliotecas híbridas a la biblioteca global

MUÑOZ COSME, ALFONSO

Director del Instituto del Patrimonio Cultural de España

Resumen:

Se describen los espacios y edificios creados a lo largo de la historia de las bibliotecas, así como su función social y su contenido simbólico.

Se realiza una aproximación a la evolución que tendrán los espacios destinados a las bibliotecas en un futuro. La biblioteca tendrá la tendencia a ser un ser camaleónico que pueda cambiar fácilmente de forma y de funciones: centro social, cafetería, parque, lugar multifuncional donde además de libros y ordenadores haya posibilidad de encontrarse, hablar, divertirse y reflexionar. Así mismo, se las describe como seres híbridos, que mantendrán, por un lado, sus depósitos materiales y sus lectores presenciales en una arquitectura material y, por otro, sus colecciones digitales y sus usuarios virtuales en una arquitectura informática.

Palabras clave:

Arquitectura de las bibliotecas; Funciones de las bibliotecas; Modelos de bibliotecas

"La primera biblioteca no ocupaba lugar. Existió antes que la escritura, antes que los libros. Residía en la memoria del hombre que en ella atesoraba leyendas, tradiciones, canciones, plegarias. La invención de la escritura dotó a esa biblioteca de materialidad. Al principio eran conjuntos de tablillas de barro en el mundo mesopotámico o colecciones de papiros en el país del Nilo. Una biblioteca podía estar en un libro, como la Biblia, en las inscripciones de una ciudad, en las cuerdas anudadas de las alturas incaicas. Luego aparecieron el pergamino, el papel, la imprenta, la industria editorial, los soportes informáticos y las comunicaciones telemáticas. Cada uno de estos hallazgos cambió la relación entre la escritura y el hombre, y con ello el contenido y la forma de las bibliotecas"¹.

Aunque las bibliotecas tienen una extensa historia, la mayor parte de ese tiempo no han poseído un edificio propio. Han sido bibliotecas nómadas, o han habitado en resquicios, en armarios o en pequeñas estancias. En cinco mil años de espacio bibliotecario tan sólo en dos cortos periodos de tiempo se han construido edificios exentos especialmente proyectados para bibliotecas. La primera etapa abarca los seis siglos que transcurren desde la época helenística hasta la disolución del Imperio Romano. La segunda, más de mil años más tarde, transcurre desde principios del siglo XVIII, hasta nuestros días.

Durante el resto de esta extensa historia la biblioteca no precisó de una arquitectura expresamente construida para ella. En Mesopotamia las bibliotecas eran archivos de tablillas cerámicas depositados en una estancia. En Egipto un pequeño habitáculo en los templos, que llamaban "la casa de la vida". En los monasterios medievales un armario empotrado en un muro del claustro o una pequeña estancia sin luz. En las primeras universidades, las bibliotecas estaban constituidas por armarios llenos de libros encadenados.

Más tarde volvió a aparecer el espacio de la biblioteca como una estancia diferenciada. En los conventos italianos de franciscanos y dominicos se construyeron las bibliotecas basilicales, un modelo que Miguel Ángel, con la Biblioteca Medicea Laurenziana, hizo evolucionar hacia la biblioteca salón, que luego se extendería por toda Europa.

En la época barroca, la biblioteca comienza a habitar edificios expresamente destinados para este fin. El gran arquitecto británico Christopher Wren ideó la primera

¹ Alfonso Muñoz Cosme. *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de bibliotecas*. Trea, Gijón, 2004.

biblioteca exenta de planta central, de donde probablemente tomó el joven Leibniz la idea para proyectar la Biblioteca de Wolfenbüttel. A partir de entonces se desarrollaron diversos tipos arquitectónicos: bibliotecas de planta central, bibliotecas en cruz, bibliotecas templo. El espacio de la biblioteca era la representación del mundo.

A comienzos del siglo XIX la biblioteca abandonó el espacio unitario y homogéneo que la cultura barroca le había otorgado, para iniciar un proceso de diferenciación y especialización de sus espacios. El fraile benedictino Martín Sarmiento², el profesor francés de Arquitectura Jean Nicolás Louis Durand³ o el bibliotecario italiano Leopoldo della Santa⁴ hicieron aportaciones relevantes hacia esa meta.

Desde un punto de vista urbanístico, la biblioteca comenzó a ser un edificio importante en la ciudad y se convirtió en monumento y señal del prestigio de la urbe. Se desarrolló así la biblioteca palacio, gran edificio monumental, con lenguaje historicista y composición clásica, que generalmente se articulaba en torno a patios.

El viejo contenedor monumentalista que eran las bibliotecas de fin de siglo evolucionó en la era moderna hasta convertirse en una máquina. Una fuerte especialización funcional, un cuidado dimensionamiento de los espacios y una gran atención a la articulación entre ellos, organizaban de la forma más eficaz las circulaciones de libros, usuarios y trabajadores.

Este modelo de biblioteca máquina entró en crisis en los años sesenta, con el agotamiento de la modernidad y las fuertes transformaciones técnicas y sociales que el mundo estaba experimentando. La arquitectura no podía ser científicamente determinada, y los análisis funcionales y los cálculos dimensionales perdían vigencia transcurridos pocos años. Las bibliotecas máquina eran seres incapaces de adaptarse a un mundo en cambio y sucumbían víctimas de su propia perfección.

² Martín Sarmiento. *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras bibliotecas públicas.1743*. Publicado por Antonio Valladares en *Semanario Erudito*, Tomo XXI. Blas Román, Madrid, 1789.

³ Jean-Nicolas-Louis Durand. *Précis des leçons d'Architecture données a l'école Royale Polytechnique*, París, 1802-1805.

⁴ Leopoldo Della Santa. *Della costruzione e del regolamento di una pubblica universale biblioteca con la pianta dimostrativa*. Florencia, Gaspero Ricci, 1816.

Un servicio, no un edificio

“La biblioteca es un servicio, no un edificio”⁵

Con la crisis de la modernidad y la llegada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación comienza una nueva etapa. La biblioteca busca su espacio en la era de la información y en un mundo en continua transformación.

La aparición de las tecnologías de la información y la comunicación cambiaron sustancialmente los métodos, funciones y cometidos de las bibliotecas. Las bibliotecas pasaron de ser colecciones a ser conexiones y su trabajo comenzó a gestionar y utilizar la información sobre soporte energético. Su labor se amplió desde el ámbito tradicional al mundo de la digitalización, las bases de datos y la transmisión telemática.

Pero el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, en lugar de aminorar el volumen de información impresa, la multiplicaron exponencialmente. En esta nueva etapa surgió una gran diversidad de soportes: papel, microfilms, cintas, discos, vídeos, cds, dvds, la red, la nube, etcétera.

Pero quizás el cambio más decisivo para el espacio de la biblioteca y para su futuro ha sido el cambio del papel social de la biblioteca. Si antes fue el espacio de la conservación, la lectura y la investigación, ahora es un lugar de las conexiones, de la comunicación, del encuentro, del aprendizaje, de la diversión, de la integración y del intercambio.

Las nuevas necesidades que la biblioteca tenía en esta nueva situación fueron formuladas por el arquitecto británico Henry Faulkner-Brown a través de un decálogo que habría de servir de guía para el proyecto de las nuevas bibliotecas:

- Flexibilidad, con estructura, acabados e instalaciones de fácil adaptación a los cambios.
- Compacidad, para facilitar el desplazamiento de usuarios, bibliotecarios y fondos.
- Accesibilidad, tanto del exterior como entre las diversas partes del edificio, con un plan fácilmente comprensible que necesite el mínimo de comunicaciones.
- Extensibilidad, para permitir fácilmente ampliaciones.
- Variedad para ofrecer distintos tipos de material y servicios.
- Organización, para permitir una relación adecuada entre el lector y los fondos.

⁵ Antonio Miranda. Ponencia en el simposio *La Biblioteca Nacional de Uruguay en el siglo XXI*. Montevideo, mayo de 2011.

- Confort para permitir un uso eficaz.
- Constancia climática para la conservación de los materiales.
- Seguridad para garantizar la conservación de los fondos.
- Economía para ser construida y mantenida con mínimos recursos económicos y humanos”⁶.

El diseño de las bibliotecas en la era digital ha seguido en gran medida los principios postulados por Henry Faulkner-Brown, pero las soluciones concretas han diferido mucho, dependiendo de las características de la biblioteca, su relación con el entorno, su función social y unas tendencias arquitectónicas en continua transformación.

Las bibliotecas tras la crisis de la modernidad

*"La construcción del Centro Georges Pompidou y los debates que entrañó la inserción de la Biblioteca Pública de Información en su programa arquitectónico revolucionario, constituyeron una aportación decisiva para la puesta en obra y en espacio de las fórmulas nuevas de la lectura pública después de 1968. (...) Sus cualidades mayores eran precisamente la flexibilidad total de espacios, la visibilidad de servicios, la libre circulación y la accesibilidad perfecta por los cuatro costados"*⁷

El continuo incremento de los fondos y la creciente afluencia de público convencieron a muchos arquitectos en la década de los años setenta que los modelos tradicionales de biblioteca no eran ya válidos. Se volvió entonces la vista a los espacios de la arquitectura industrial, que ofrecían grandes superficies indiferenciadas y circulaciones eficaces. Así nacieron las fábricas del saber, edificios de tipo industrial para albergar las nuevas bibliotecas. Su primera realización fue el Centro Georges Pompidou de París, construido por Renzo Piano y Richard Rogers entre 1969 y 1977, un edificio de lenguaje fabril destinado a albergar un museo, una biblioteca y un centro de documentación.

6 Henry Faulkner-Brown. "Planning and designing library buildings – the tuition of architects", en Michael Dewe (ed.) *Library Buildings: Preparations for Planning*. K. G. Saur, Múnich, 1989. Página 51.

7 Michel Melot. "De nouveaux espaces pour des nouveaux médias". en VV. AA. *Histoire des bibliothèques françaises*. 4 volúmenes. Promodis- Éditions du Cercle de la Librairie. París 1989-1992. Página 546.

**IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES:
BIBLIOTECAS PARA EL LECTOR DIGITAL: RELACIÓN, ESPACIO Y TECNOLOGÍA**

Se había superado la arquitectura exactamente dimensionada en su tamaño y diseñada en sus formas de la biblioteca moderna, y en su lugar aparecía el contenedor de planta libre, limitado tan sólo por sus fachadas transparentes. Este modelo se ha utilizado repetidamente en los últimos cuarenta años, por su fácil adaptación a una biblioteca abierta y en continua mutación, como en la Biblioteca de la Universidad de Estocolmo, de Ralph Erskine (1980-1982), en la Biblioteca de la Región de Murcia del arquitecto José María Torres Nadal, o en la Biblioteca Central de Phoenix, en Arizona, de Will Bruder (1988-1995).

Frente a la arquitectura tecnológica e industrial de las bibliotecas fábrica, la arquitectura postmodernista de las décadas de los años ochenta y noventa, adoptó una actitud de recuperación de tipos históricos para superar los modelos obsoletos de la modernidad. La desaparición de la zonificación de espacios no llevaría en este caso a tipos edificatorios más flexibles, sino a los espacios homogéneos e indiferenciados de la arquitectura bibliotecaria premoderna. El primer arquitecto que realizó ese viaje de rescate al pasado fue Louis I. Kahn, para proyectar y construir entre 1967 y 1972 la Biblioteca de la Academia Philip Exeter (New Hampshire).

Las necesidades funcionales de la libre consulta habían vuelto a poner de relieve las virtudes funcionales del espacio homogéneo, y la planta centralizada tenía un atractivo carácter simbólico. Por estas razones se sucedieron los proyectos de biblioteca de planta central y simetría radial, como en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de José Ignacio Linazasoro (1989-1994), la Biblioteca Pedro Salinas de Juan Navarro Baldeweg (1990-1995), ambas en Madrid, o la Biblioteca Ruskin, construida en 1998 en la Universidad de Lancaster por Richard MacCormac y Peter Jamieson.

La evolución de la biblioteca había dejado obsoleta la arquitectura zonificada, pero el auge de las corrientes deconstructivistas a finales del siglo XX propició una vuelta a arquitecturas compuestas por elementos diferenciados, en una especie de collage arquitectónico. La nueva valoración del fragmento y su composición en estructuras complejas logró un éxito momentáneo, aunque las dificultades que estas propuestas conllevan para la adaptación a los cambios, han hecho que este camino quedara pronto abandonado.

Dentro de esta tendencia podemos incluir experimentos como la Biblioteca Universitaria de Eichstätt, de Günther Behnisch (1987), la Biblioteca del Condado de Clayton, en Jonesboro, Georgia, de los arquitectos Scogin, Elam y Bay (1985-1988), la biblioteca de la ciudad de Münster, de Peter Wilson y Julia Bolles-Wilson (1987-1993), o la Biblioteca Gabriel Ferraté de Barcelona (1992-1996), de los arquitectos Artigues y Sanabria.

La composición del edificio mediante dos partes yuxtapuestas ha sido muy utilizada en el caso de los programas complejos de las mediatecas francesas, como la de Evreux (1995) o la de Montpellier (1997-1999), obras de Paul Chemetov y Borja Huidobro. El gusto por la composición fragmentaria llega a su culminación en la Biblioteca Central de Denver, construida por Michael Graves entre 1990 y 1995.

La biblioteca símbolo

"Donde no hay libros hace frío. Vale para las casas, las ciudades, los países. Un frío de cataclismo, un páramo de amnesia"⁸.

Las tecnologías de la información y la comunicación parecen poner en cuestión el libro y la biblioteca, pero impulsan de forma decisiva su producción y utilización. De hecho nunca en la historia se ha publicado tanto ni se han construido tantas bibliotecas. Está claro que nos encontramos en un momento de profunda crisis de la institución bibliotecaria, pero también de insólito auge de su función cultural y de su papel social.

Pero el espacio destinado al uso bibliotecario se ha transformado tanto que un lector de la década de los años setenta difícilmente se orientaría en una biblioteca actual, dotada de control electrónico, sin catálogos de fichas, con ordenadores e Internet, pero, sobre todo, no comprendería qué hace toda esa gente en ella. Encontrar gente viendo películas, oyendo música, discutiendo en grupos, jugando, chateando, estudiando idiomas o divirtiéndose, seguramente extrañaría a un asiduo visitante de bibliotecas de hace treinta años.

La biblioteca no ha muerto, como parecía indicar el desarrollo de las tecnologías digitales, pero sí ha muerto un tipo de biblioteca, la biblioteca como mero depósito de libros. Hoy la biblioteca es un lugar de interconexión con todo tipo de documentos, informaciones y personas. Dicho de otra forma, las bibliotecas han dejado de ser colecciones para transformarse en conexiones. Hoy la biblioteca no sólo permite acceder a los fondos que guarda, sino que pone en contacto con todo un mundo externo de documentación e información. Es una ventana abierta al mundo.

La biblioteca en las últimas décadas no sólo ha sido lugar de formación, de encuentro, de ocio, de integración, sino que también se ha convertido en un instrumento de manifestación del poder, de propaganda política o de afirmación social. Así la biblioteca ha devenido, como ya lo hizo en la época neoclásica, un nuevo hito urbano, dotado de una nueva monumentalidad que lo configura como elemento simbólico en la escena urbana.

El primer episodio en este cambio de escala y de imagen lo protagonizó la nueva Biblioteca Británica de Colin St. John Wilson & Partners (1982-1996), que tras un proceso de gestación excesivamente largo y accidentado, produjo una arquitectura que resultaba anacrónica antes de finalizar su construcción. De manera paralela, aunque con un desarrollo menor en el tiempo, la Biblioteca Nacional de Francia de Dominique Perrault (1989-1995) ha creado un descomunal edificio que a la vez se convierte en un monumento y emblema metropolitano y nacional.

Con una escala menor, pero con un deliberado contenido simbólico a escala urbana, la Biblioteca Municipal de la Haya, de Richard Meier (1986-1995), se

⁸ María Elena Walsh. Diario Brujo. Espasa Calpe, 1999. Página 222.

configura como parte de un nuevo centro de la ciudad. Un caso parecido es el de la Biblioteca Pública de Vancouver, construida por el arquitecto Moshe Safdie entre 1991 y 1995.

Un gran proyecto internacional y nuevo punto de referencia en el campo de las bibliotecas es la nueva biblioteca de Alejandría, construida entre 1996 y 2002 por el equipo internacional de arquitectos Snøhetta. La nueva Biblioteca Central de Seattle, de Rem Koolhaas (1999-2004) o la reciente Biblioteca de la Universidad de Deusto, construida por Rafael Moneo en Bilbao (2007-2009), serían algunos de los últimos episodios en este camino.

La biblioteca desmaterializada

"Una biblioteca sin libros...Es lo que posiblemente veamos muy pronto"⁹.

Las bibliotecas híbridas, que manejan información sobre soporte material y energético, necesitan transformarse al ritmo que cambian las demandas sociales y los instrumentos tecnológicos. Al proyectar un edificio que durará cincuenta años hemos de ser conscientes de que va a vivir al menos dos o tres revoluciones tecnológicas y sociales que cambiarán radicalmente la forma de utilización de la arquitectura. Por ello la necesidad de flexibilidad, compacidad, extensibilidad, variedad y economía que Faulkner-Brown enunciaba a finales de los años ochenta sigue estando cada vez más vigente.

En nuestro mundo actual la biblioteca se aleja así de la materialidad de los libros y los manuscritos y se acerca al flujo energético de las comunicaciones. En consonancia con esta tendencia, el edificio de la biblioteca deja de ser un gran contenedor, y de tener una imagen representativa, para convertirse en algo casi desmaterializado, una arquitectura que no interrumpe el paisaje y se funde con él.

Así, en las bibliotecas realizadas por el arquitecto británico Norman Foster se advierte un intento por hacer transparente el espacio del saber, creando una máxima accesibilidad y una fusión con el paisaje urbano circundante, como en la Mediateca de Nîmes, (1987-1993), la Biblioteca de la Universidad de Cranfield, (1989-1992) o en la Facultad de Derecho de Cambridge (1990-1995).

En algún caso la biblioteca puede camuflarse tras imágenes que la ocultan, como es el caso de la Biblioteca Eberswalde, construida por Herzog y de Meuron en 1994. En otra obra posterior –la Biblioteca de la Universidad Técnica de Cottbus- los arquitectos suizos han creado un gran hito urbano que a pesar de su gran escala, se camufla en el

⁹ Eugène Morel. Bibliothèques. Essai sur le développement des bibliothèques publiques et de la librairie dans les deux mondes. Mercure de France, París, 1908. Volumen II, página 323.

aire gracias a las formas ondulantes de su envolvente y a sus fachadas vítreas que reflejan el cielo.

La biblioteca contemporánea frecuentemente se oculta y se camufla en el paisaje. Así, la Biblioteca de la Universidad de Delf, del grupo Mecanoo (1993-1995), casi desaparece bajo el terreno, prolongando el campus universitario sobre la cubierta practicable del edificio. También el edificio construido para albergar la Biblioteca del Land de Sajonia y la de la Universidad Técnica de Dresde muestra al exterior tan sólo dos bloques pétreos y los depósitos y la sala de lectura se encuentran bajo el terreno.

Otra forma de abordar la desmaterialización de la biblioteca contemporánea es la disolución de sus componentes. El edificio de la mediateca de Sendai (Fig. 12), construido por Toyo Ito entre 1994 y 2001, y que ha resistido de forma admirable el reciente terremoto, es un edificio abierto en el que han desaparecido los muros de fachada y en el que los pilares se han convertido en una malla de delgados tubos de acero. En la biblioteca de la Tama Art University, terminada en el año 2007, el arquitecto japonés optó por crear una estructura irregular de arcos de acero recubiertos de hormigón, que sostienen la biblioteca en la planta superior, mientras que en el nivel inferior se respeta el relieve original del terreno y los recorridos que atraviesan la estructura.

Finalmente, en la Biblioteca José Vasconcelos, de Alberto Kalach, resultado de un concurso celebrado en el año 2003, y terminada en 2008, el edificio se esconde tras la vegetación, que filtra la luz que ilumina las salas laterales, mientras el centro de la edificación está formado por un vacío entre los depósitos colgantes de libros.

La biblioteca universo

"El Universo (que otros llaman Biblioteca)..."¹⁰.

La biblioteca ha roto los límites de la arquitectura. Su carácter de red de conexiones extendidas por todo el planeta le obliga a abandonar las ligaduras que la mantenían atada al espacio. Pero las bibliotecas serán todavía por mucho tiempo seres híbridos, que mantendrán, por un lado, sus depósitos materiales y sus lectores presenciales en una arquitectura material y por otro, sus colecciones digitales y sus usuarios virtuales en una arquitectura informática.

Con la omnipresencia de Internet y el desarrollo del libro electrónico, la biblioteca ha invadido todos los espacios que habita el ser humano y se ha hecho omnipresente. Si la biblioteca hoy está en todas partes, ¿se precisa que sigamos construyendo espacios especialmente destinados para este fin? ¿No sería más sensato destinar el esfuerzo y los recursos a construir parques, cafeterías y salas de reuniones donde también se pueda leer?

10 Jorge Luis Borges "La Biblioteca de Babel". *Ficciones*. Alianza Editorial, Madrid, 1989. Página 89.

**IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES:
BIBLIOTECAS PARA EL LECTOR DIGITAL: RELACIÓN, ESPACIO Y TECNOLOGÍA**

Posiblemente lleguemos alguna vez a una situación en que la presencia ubicua de la biblioteca haga inútiles los edificios bibliotecarios, pero ese momento está todavía lejos. En primer lugar porque aunque mucha información se encuentre ya digitalizada, existe otra mucha que aún persiste en papel. En segundo lugar porque las bibliotecas cumplen una función social más allá de la conservación de una colección y de su acceso para la lectura.

La biblioteca híbrida de la primera mitad del siglo XXI no podrá seguir el camino del gigantismo y la monumentalidad, porque no puede competir como hito metropolitano con los grandes símbolos de la era digital: el museo, el centro comercial, el aeropuerto. Su supervivencia no pasa por aumentar de dimensiones, sino por el otro camino que han adoptado las bibliotecas contemporáneas: desvanecerse, camuflarse y disgregarse en la ciudad y en el paisaje.

La biblioteca será un ser camaleónico que pueda cambiar fácilmente de forma y de funciones. La biblioteca se hará centro social, cafetería, parque, lugar multifuncional donde además de libros y ordenadores haya posibilidad de encontrarse, hablar, divertirse y reflexionar. Un lugar que pueda mutar en cada nueva revolución tecnológica y en cada nueva transformación social.

En ese ejercicio de camuflaje y adaptación, la biblioteca irá paulatinamente desapareciendo para identificarse con la ciudad y el paisaje, hasta que llegue un momento en el que el espacio bibliotecario haya invadido toda la realidad urbana y el territorio. En ese momento la biblioteca global estará extendida como una red de araña sobre todo el universo.

Cuando este proceso se consume, la biblioteca no necesitará ya materia ni espacio. Se habrá liberado de la arquitectura porque la biblioteca global estará en las múltiples interconexiones entre memoria humana y memoria electrónica, en una red que se extenderá por todo el mundo. En ese momento el lugar de la biblioteca será todo y ya no será nada, porque la biblioteca global coincidirá con el Universo.